



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 9 - Enero a Junio de 2013

La era de los culatas. La derecha peronista y el patoterismo sindical.

Jorge Zicolillo.

Ediciones Vergara, Buenos Aires, 2013, 261 páginas.

Reseña bibliográfica de Pablo Augusto Bonavena ¹

Recibido: 5 de mayo de 2013

Aceptado: 10 de junio de 2013

La condena que recibió en abril de 2013 el líder de la Unión Ferroviaria José Pedraza y varios de sus laderos por el asesinato de Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, en el contexto del ataque de una patota sindical contra un grupo de trabajadores ferroviarios tercerizados que luchaban por mejorar sus condiciones laborales, se convierte en el trasfondo político que potencia el sentido de la aparición del libro del periodista Jorge Zicolillo. También el juicio a Pedraza pone en evidencia que la “era de los culatas” no se circunscribe a los años ‘60 y ‘70, sino que mantiene absoluta vigencia al amparo de los gobiernos y de las múltiples complicidades que por muchos años esgrimieron el sistema político y jurídico argentino. ²

Ubicándonos en la época a donde nos lleva el autor, es interesante recordar que la Confederación General del Trabajo (CGT), en un documento emitido en su congreso de julio de 1972, donde fue reelecto José Ignacio Rucci como secretario general con el aval de Juan Domingo Perón, aquel cónclave que denunciara Agustín Tosco por “*fraudulento y regimentado por matones*”, ³ se autolocaliza como uno de los “*anticuerpos*” que había evitado el “*contagio*”

¹ Docente de la Carrera Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) Argentina, y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar

² Por ejemplo, entre el año 2005 y el asesinato de Mariano Ferreyra en octubre de 2010, se sucedieron ataques de patotas sindicales contra trabajadores y estudiantes en la firma Parmalat, en el Hospital Francés, en Neuquén contra docentes en un corte de ruta, en la Universidad de Buenos Aires contra estudiantes de la Federación Universitaria de Buenos Aires, varios en el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), en la empresa autopartista Dana, en la Línea 60 de colectivos, en Metrovías, en la sede rosarina del sindicato de trabajadores lecheros (ATILRA), en el sindicato de trabajadores de prensa (ataque contra Tomás Elíaschev), en la refinería Loyola de Santa Cruz y en la obra durante la construcción de la central Atucha II. Véase los detalles de estos hechos en Rojas, Diego; *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*; Grupo Norma Editorial; Buenos Aires, 2011; pp. 55-58.

³ Diario *La Opinión*, 24-09-1972, p. 10.

del comunismo entre los obreros argentinos, incluso durante los años en que Perón vivió en el exilio. Entre esos “anticuerpos” estuvieron sistemáticamente los grupos de choque que aborda el libro de Zicolillo, que no se circunscribe únicamente a los impulsados por el sector gremial. El autor nos demuestra que a partir de 1973 a los “anticuerpos tradicionales” del peronismo se sumaron nuevos, todos con la bendición de Perón que los catapultó a los más altos niveles de la conducción partidaria y del gobierno. El abordaje de Zicolillo no tiene en cuenta los debates académicos para precisar la noción de “derecha peronista”, equipara a algunos grupos ideológicos con prácticas de pandillas de manera lineal con los destacamentos de matones alistados por muchos de los sindicatos controlados por los justicialistas. No considera, por ejemplo, la sugerente clasificación de Juan Iván Ladieux que analizó a la Concentración Nacional Universitaria (CNU), al Comando de Organización (CdO) y a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) según su origen pequeño burgués y nacionalista con diferencias respecto a los grupos provenientes del sector sindical conformados para enfrentar la amenaza que implicaba la expansión del clasismo en el ámbito gremial.¹ Tampoco recupera, por ejemplo, las interesantes reflexiones sobre la noción de “derecha peronista” del joven investigador platense Juan Luis Besoky.²

El autor, luego de un muy escueto encuadre general histórico y político del tema que aborda, nos presenta el derrotero de varias organizaciones y cuadros peronistas, reseñando y organizando información variada y en general conocida, en una descripción que al condensarla brinda un atrayente y valorable panorama al lector. Tal vez el aporte más significativo se encuentre en las páginas dedicadas a la Juventud Sindical Peronista (JSP), organización que en los últimos años fue reinstalada por la familia del camionero Moyano, pues nunca había sido estudiada de manera específica.³ Creada por directivas de Perón a comienzos de 1973 con el objetivo de “*dar batalla a la “juventud*

¹ Ladieux, J. I. (2005). “La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*; Universidad Nacional de Rosario, p. 4.

² Besoky, Juan Luis; “Reflexiones sobre la derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A”; ponencia presentada en el *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*; Universidad Nacional de Jujuy, octubre de 2012.

³ Besoky, Juan Luis; op cit; p. 19, cita 61.





maravillosa” en el campo que fuere” (p. 50), tuvo entre sus impulsores justamente a Hugo Moyano, Gerónimo “Momo” Venegas, Jorge Omar Viviani, José Rodríguez y Luis Barrionuevo. Su misión queda retratada en el anuncio que efectuó la JSP de Mar del Plata donde militaba Moyano, cuando declaró en septiembre de 1974 que se abocaría “*a la identificación y captura de Montoneros*” (p. 53).

Como complemento de la JSP, Zicolillo nos presenta a la Juventud Peronista de la República Argentina (la “Jotaperra”) que tenía como objetivo combatir a la tendencia revolucionaria del peronismo. La Jotaperra como muchas de las organizaciones peronistas de ayer y de hoy fue una “*construcción superestructural*” (p. 142) creada y financiada desde el gobierno. Su máximo líder, Julio José Yessi, integró con el respaldo de Perón el Consejo Superior Peronista y contó con muchos recursos para ejecutar las órdenes de depurar al peronismo de “infiltrados marxistas”.

Estos son los capítulos más logrados del libro, así como el dedicado al Comando de Organización,⁴ que terminó siendo un grupo de tareas de las fuerzas policiales (p. 170), trayectoria que no obstante no impidió que sea reclutado nuevamente por el justicialismo del partido bonaerense de La Matanza durante la presidencia de Raúl Alfonsín para hostigar a los opositores del intendente.

El resto de los capítulos refiere a la Concentración Nacional Universitaria (CNU), a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), al Movimiento Nueva Argentina y a la Triple A, sin recuperar exhaustivamente la producción existente sobre las mismas, ni agregar aportes significativos para su análisis.

Más allá de algunos desniveles, de conjunto el libro ofrece una semblanza interesante de esta fracción del peronismo, indispensable para pensar la historia (y la política actual), especialmente teniendo en cuenta que Perón confió decididamente en ella en los últimos meses de su vida, colocándola como su heredera política para el ejercicio del gobierno.

⁴ Según Besoky tampoco hay trabajos sobre esta agrupación, aunque pueden encontrarse algunas referencias en Hernández, Pablo José; *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*; Buenos Aires, Fabro, 2010. Besoky, Juan Luis; op cit; p. 19, cita 57.